

Investigación colaborativa desde la diversidad

Entretejiendo experiencias y reflexiones en la frontera sur de México



Loni Hensler, Carlos Noé A. Hernández Hernández,
Dolores Molina-Rosales, M. Azahara Mesa-Jurado y Juliana Merçon
COORDINACIÓN



30 AÑOS

CopIt-arXives
Construyendo lo Común


CAPÍTULO 7

La cocina más allá de los fogones: diálogos, transformaciones y aprendizajes colectivos desde Cocina Laboratorio

M. AZAHARA MESA-JURADO, HÉCTOR NICOLÁS ROLDÁN-RUEDA, LUCÍA PÉREZ-VOLKOW, DIEGO HERNÁNDEZ MUCIÑO, PATRICIA BALVANERA, MARIANA MARTÍNEZ-BALVANERA, FELIPE ARREOLA VILLA, ADRIANA CADENA ROA, REYNA DOMÍNGUEZ YESCAS, ILEANA NURIA FLORES ABREU, ELIZABETH GUERRERO, CLAUDIA HEINDORF, EMILIO HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, RAFAEL LOMBERA, PAOLA MIGUEL GALVÁN, GABRIELA ALEJANDRA MORALES VALDELAMAR, LYLIANA RENTERÍA Y XARISS SÁNCHEZ CHINO

Prender el fogón, recordar la receta que tanto te gustaba ver preparar a tu abuela, poner a cocinar las verduras de la milpa o las que compraste en el mercadito local, percibir como comienzan a aparecer olores que te despiertan sensaciones y nostalgias desde los primeros hervores que salen de la olla, preparar la mesa, dar una probadita del cucharón e identificar sabores que te transportan a lugares, momentos y personas.

Introducción

 Compartir la comida es una actividad que da lugar a conversaciones, recuerdos y sensaciones en el paladar y en el corazón, que nos ayuda a acercarnos entre personas, con otros seres vivos y con el territorio donde se cultivaron los ingredientes transformados ahora en alimento. Cocinar y co-

mer son las formas más cotidianas de intercambiar, de cuidarnos y, a partir de ahí, reconectar y potencializar lo común. Por ello, en Cocina Laboratorio, un proyecto de incidencia e investigación que busca la transdisciplina y la reciprocidad profunda, consideramos a la cocina como una herramienta conceptual y vivencial fundamental que también usamos como metáfora donde se cocinan y se comparten conocimientos y aprendizajes colectivos.

Este proyecto abarca una gran variedad de contextos, trayectorias, disciplinas, oficios, saberes y conocimientos (Balvanera *et al.*, en prensa). A través de diferentes iniciativas y fuentes de financiamiento, nos enfocamos en la atención de diversas problemáticas identificadas en torno a los sistemas alimentarios de nuestro país. Entre estas problemáticas, destacamos la pérdida de diversidad biocultural, el deterioro de suelos, la calidad y disponibilidad del agua, la intensificación o el abandono de la agricultura, la marginación de las comunidades, la pérdida de soberanía alimentaria y el incremento de dietas poco saludables y nutritivas con mayor número de ingredientes ultraprocesados (Gálvez, 2018). Nuestro objetivo principal se enfoca en la transformación colectiva de los sistemas alimentarios hacia rutas más sustentables y resilientes.

El proyecto se desarrolla en tres comunidades contrastantes del país: Loma Bonita (Chiapas), Santo Domingo Tolmatepec (Valles Centrales de Oaxaca) y Xochimilco (Ciudad de México). En estas comunidades colaboramos con personas que comparten su tiempo, entusiasmo, saberes y espacios. En cada sitio existe un colectivo transdisciplinario que incluye productores y productoras de alimentos, cocineras, autoridades locales, miembros de colectivos, redes alternativas, académicos de diversas disciplinas –biología, sociología, economía, historia ambiental, ciencias ambientales, ciencias agrícolas, arquitectura, entre otras–, personas que trabajan en artes, diseño, fotografía, sonido y chefs. Cocina Laboratorio recibe este respaldo a nivel local y comunitario, además del apoyo de insti-



tuciones académicas nacionales e internacionales¹ y de asociaciones civiles² e instancias gubernamentales.³ Aunque el número de participantes varía según momentos, necesidades y actividades del proyecto, actualmente somos cerca de 100 personas.

El quehacer de Cocina Laboratorio se basa en entretejer puentes entre las personas y sus sistemas alimentarios (Martínez-Balvanera y Cascoland, en prensa). Se fomenta la creatividad colectiva para diseñar en conjunto y llevar a cabo acciones que detonen intercambios, diálogos y nuevas experiencias. Se busca visibilizar, celebrar y respetar los procesos, conocimientos y prácticas bioculturales. Los espacios, herramientas, dispositivos y acciones se diseñan para fortalecer la agencia colectiva en la comunidad, esto es, la capacidad de actuar, tomar decisiones, imaginar futuros alternos y sentirse protagonista de estos posibles futuros (Pick *et al.*, 2017).

El presente capítulo ha sido escrito por una parte del equipo de coordinación transversal del proyecto, pero en su autoría reconocemos a personas que han contribuido significativamente a la conceptualización teórico-metodológica y a su implementación en las diferentes etapas en las que se ha desarrollado hasta el momento. Este documento pretende compartir el camino recorrido por el proyecto transdisciplinario Cocina Laboratorio; presentar brevemente el marco teórico-conceptual sobre el que se asienta, las herramientas y enfoques metodológicos que se implementan, la conformación actoral y formas de organización, toma de decisiones, los retos y obstáculos identificados, así como los aprendizajes que adquirimos al abordarlos.

Para el desarrollo del capítulo en primer lugar se presenta el origen de Cocina Laboratorio y cómo se ha venido configurando a través del tiempo. En un se-

¹ Algunas de las principales de carácter académico son la Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de la Frontera Sur, la Universidad de Wageningen y la Universidad de Cambridge; instituciones de arte y diseño: Museo Universitario Arte Contemporáneo, Architecture and Development, así como apoyos de donatarias personales a través de campañas de *crowdfunding*.

² Comunal, Colectivo Ahuejote, Humedalia, Movimiento de Imaginación para la Reconstrucción Social, AC.

³ El Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT) y la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO).

gundo apartado se introduce el enfoque de colaboración multiactoral, así como las metodologías, conceptos y teoría del cambio que la guían. En el tercero y cuarto se describe cómo se lleva a cabo la sistematización de experiencias en el colectivo de manera general y cuáles son las estrategias y herramientas implementadas para fomentar la retroalimentación colectiva. Por último, se realiza un análisis en torno a los tres ejes transversales de reflexión de este taller-libro, esto es: integración de voces, horizontalidad y aprendizajes, y cerramos con las principales aportaciones que queremos compartir de nuestra experiencia.

Las semillas del colectivo Cocina Colaboratorio

En el marco del proyecto de investigación FOREFRONT,⁴ un grupo de académicos y académicas provenientes de la UNAM y la Universidad de Wageningen y el colectivo holandés de artistas Cascoland realizaron en 2018 una estancia de varias semanas en la región de Marqués de Comillas en la selva Lacandona, Chiapas (Kooi y Martínez-Balvanera, 2021). Alrededor de mesas de cocina que se extendieron en áreas públicas de varias comunidades aledañas, se sentaron por primera vez académicos, productores, cocineras, artistas y chefs para conectar, intercambiar diferentes conocimientos y compartir las preocupaciones sentidas en torno a diversas problemáticas.

A partir de esa experiencia piloto, en la comunidad de Loma Bonita, Chiapas, comenzó a fraguarse el colectivo Cocina Colaboratorio. Esta comunidad se conformó en la década de 1970 y desde entonces su entorno natural ha sufrido un fuerte deterioro ambiental debido a la agricultura intensiva y a la expansión ganadera (Berget *et al.*, 2021); aislada de medios de comunicación, carece de fuentes de empleo formal y servicios básicos como salud y educación. Investigadores y estudiantes de la UNAM han llevado a cabo diversas investigaciones sobre diversidad y restauración ecológica en la zona desde hace más de 20 años. Posteriormente, se sumó Santo Domingo Tomaltepec, en los Valles Centrales de Oaxaca, una co-

⁴ Este proyecto multinacional estaba enfocado en conectar diversos actores con servicios ecosistémicos y una biodiversidad funcional en fronteras agroforestales.

munidad zapoteca con una enorme tradición culinaria, que ha sufrido fuertes cambios en su patrimonio biocultural debido a la urbanización, donde pocas personas aún hablan su idioma y gran parte de la población ha emigrado a los Estados Unidos. Debido a la intensificación agrícola, existe ahora un deterioro de los suelos y escasez de agua, fuente de conflictos a nivel comunitario, ejidal y municipal. El tercer lugar que se incluye en el proyecto es la zona lacustre de Xochimilco, localizada al sur de Ciudad de México. Entre chinampas y canales, sigue resistiendo como uno de los sistemas agrícolas más productivos del mundo; no obstante, el crecimiento de la mancha urbana, la pérdida de la calidad de agua en los canales, así como la precarización laboral del trabajo agrícola han ocasionado el abandono y grave deterioro de este sistema socioambiental.

Con un financiamiento obtenido para el periodo 2020-2023, a través del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica de la UNAM bajo el título “Cocina colaboratorio: un prototipo para la construcción transdisciplinaria multiactoral de sistemas agroalimentarios más justos y sustentables”, comenzaron a desarrollarse las bases conceptuales y metodológicas del proyecto, al tiempo que se pusieron en marcha diversas actividades y procesos en las tres comunidades.

Paralelamente, a finales de 2020, a través de la convocatoria de Programas Nacionales Estratégicos (PRONACES) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT, ahora CONAHCYT), se obtuvo un fondo semilla para la coconstrucción de una propuesta transdisciplinaria de investigación e incidencia que permitiera la identificación de temas prioritarios a nivel nacional y la intención de articular esfuerzos y conocimientos entre la academia y la sociedad (Cocina Colaboratorio, 2019). A partir de experiencias previas y conocimientos empíricos, se comenzó a construir una propuesta entre un grupo diverso de académicas y académicos, las artes y algunos actores locales que, posteriormente, se discutió con las personas de cada lugar de colaboración para establecer acuerdos sobre sus objetivos, diseño e implementación. En ese periodo se caracterizaron los esfuerzos para consolidar el diseño teórico-metodológico perfilando como eje transversal la participación y la incidencia colectiva (Cadena-Roa *et al.*, en prensa; Balvanera *et al.*, en prensa). En 2021, la propuesta en extenso se aprobó para implementarse en el periodo 2021-2024 y se revisita constantemente, dado que los ritmos,

acciones y formas de participación se transforman según el lugar, los recursos (económicos, principalmente) y la disposición para participar e involucrarse. La responsabilidad técnica y administrativa del proyecto está a cargo del Instituto de Investigaciones en Ecosistemas y Sustentabilidad de la UNAM. Además, se han buscado fuentes de financiamiento alternativas que permitan dar continuidad a los esfuerzos realizados hasta ahora.

Al momento de escribir este capítulo, el proyecto se encuentra en consolidación a través de los colectivos transdisciplinarios en sitio acompañados por el equipo de coordinación transversal. Este equipo se encuentra conformado por una coordinación por sitio que consta de una persona encargada de la parte artística y otra de la parte académica de cada actividad. Así mismo, en algunos casos hay una persona coordinadora local que apoya en la organización, logís-

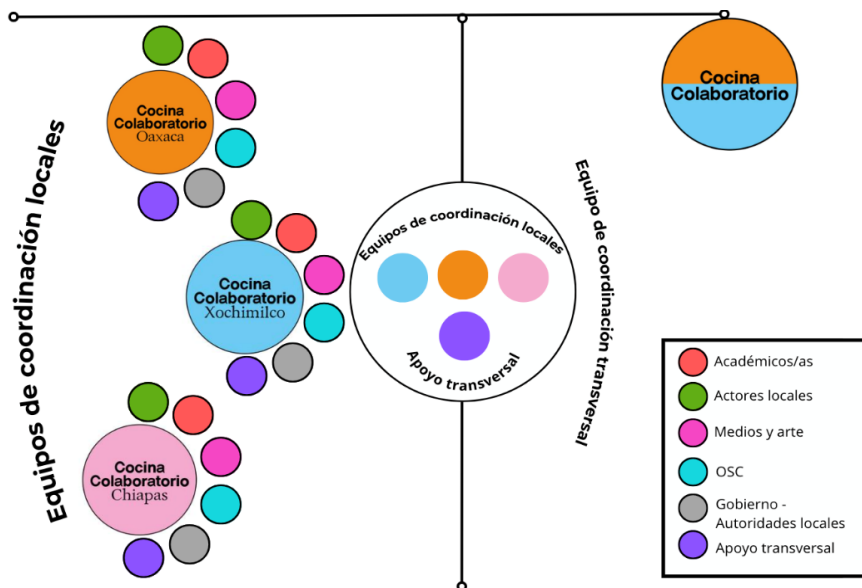
Imagen 7.1. Equipo de coordinación en la reunión anual de 2022 en Santo Domingo Tolmatepec, Oaxaca



Fotografía: Rubén Garay.

tica y planeación. Además de estas figuras, hay personas que apoyan en temas específicos de manera transversal como el proceso transdisciplinario, material audiovisual y la sistematización académica de los productos (figura 7.1). En total somos un equipo de 12 personas.

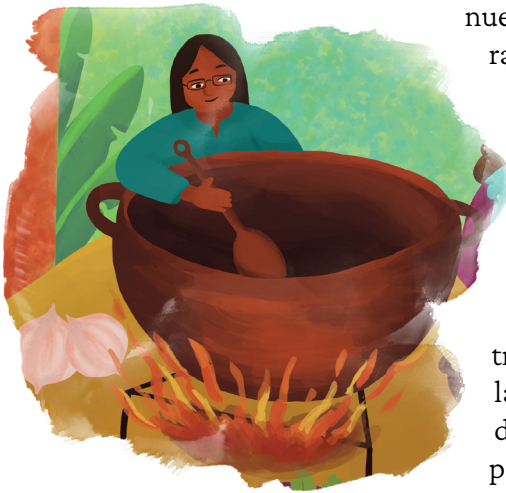
Figura 7.1. Organigrama del colectivo Cocina Colaboratorio



Fuente. Elaboración propia.

Enfoque de colaboración multiactoral

Tanto para la construcción colectiva de la propuesta como para el desarrollo del proyecto, nos hemos basado principalmente en dos enfoques de investigación colaborativa: la transdisciplina y la investigación-acción participativa (IAP); no obstante, identificamos que en algunas etapas y actividades ha habido desarrollos desde el enfoque interdisciplinario. La transdisciplina está orientada a integrar diversos conocimientos, fomentar el aprendizaje colectivo y a experimentar con



nuevas prácticas para transformar la realidad para así poder solucionar problemas previamente consensuados (Scholz y Marks, 2001; Merçon, 2022). La IAP le añade una visión política a la transdisciplina, en tanto que busca transformar las relaciones de poder que se llevan a cabo día a día en el territorio en función de las necesidades de las comunidades organizadas (Herrera Alzate, 2018; Merçon, 2021). Tanto la transdisciplina como la IAP nos han apoyado en la consolidación de las comunidades de aprendizaje que a continuación se describen, del equipo de coordinación, así como en el diseño de las actividades y la definición de objetivos en común.

El enfoque de colaboración multiactoral del proyecto está mediado y organizado metodológicamente por arenas de intercambio y experimentación. Definimos una *arena* como un espacio físico y simbólico que se diseña colectivamente para entretener saberes, experimentar y cocinar futuros más justos y sostenibles. Una arena puede ser un espacio permanente, por ejemplo, en Loma Bonita se está construyendo una cocina comunitaria; o un espacio temporal, por ejemplo, en la plaza de San Gregorio Atlapulco, Xochimilco, se montó una cocina móvil donde se invitó a los transeúntes a cocinar con ingredientes traídos de las chinampas.

Las arenas se enfocan en los procesos y las acciones más que en un resultado final, con el propósito de formar nuevas relaciones, facilitar espacios horizontales de aprendizaje, consensuar metas comunes, imaginar nuevos futuros, y promover diálogos entre sus participantes y los territorios que habitan. Intencionalmente las arenas parten de un contexto específico, identificando sus necesidades, y utilizando elementos del espacio físico cotidiano (Kooi y Martínez Balvanera, 2021), su fin último es el fortalecimiento de la agencia individual y colectiva (Cadena-Roa *et al.*, en prensa).

La arena central del proyecto es la Cocina, la cual ocupa tanto espacios domésticos (una cocina en una casa privada), como espacios públicos (cocina móvil

en la plaza, en congresos científicos o en huertos escolares). El proyecto implementa una serie de metodologías y herramientas que le dan vida a esta arena, como en la cocina móvil donde se llevan a cabo procesos de intercambios e innovación culinaria.

Además de la Cocina existen otras dos arenas en el proyecto: la Parcela y el Archivo Biocultural Vivo. La Parcela se enfoca en la producción agroecológica de alimentos, esta se sitúa tanto en parcelas privadas-familiares como públicas (huerto escolar, parcelas comunitarias) y tiene metodologías propias, como el diseño colectivo de parcelas experimentales y talleres de prácticas agroecológicas. El Archivo Biocultural Vivo busca archivar y desarchivar el patrimonio

Imagen 7.2. Cocinando tamales de quelites en Xochimilco



Fotografía: Lucía Pérez Volkow.

biocultural de la comunidad –historias, recetas, saberes, formas de sembrar, visiones futuras, experiencias sensoriales– y lo mantiene vivo con el uso de diversas metodologías como la radio móvil, derivas, el intercambio de semillas o los mapeos comunitarios. Las tres arenas se encuentran interrelacionadas entre sí, por ejemplo, en la Parcela se producen los ingredientes que se preparan en la Cocina y esas recetas son luego archivadas en el Archivo Biocultural Vivo. A su vez, en el Archivo Biocultural Vivo se intercambian semillas que luego son sembradas en la Parcela.

Las arenas han facilitado la formación de colectivos que comparten intereses comunes y que, de manera frecuente, se reúnen para planear y realizar actividades. A estos grupos les llamamos comunidades de aprendizaje, y en cada

Imagen 7.3. Calenda Biocultural en Santo Domingo Tolmatepec, Oaxaca



Fotografía: Rubén Garay.

sitio se han conformado comunidades que responden a las necesidades y características del contexto específico. Por ejemplo, en el caso de Santo Domingo Tomaltepec, se ha conformado una comunidad de aprendizaje, que se nombró Cronistas Comunitarios, en el que un grupo de estudiantes de preparatoria con interés en participar en el Archivo Biocultural Vivo se han ido capacitando para archivar y desarchivar el patrimonio biocultural de su comunidad con el acompañamiento de diseñadores, sonidistas y fotógrafas.

La composición multiactoral de la que partimos está conformada por estas comunidades de aprendizaje y el equipo de coordinación transversal quienes han permitido identificar las especificidades de cada lugar. En Loma Bonita, al ser una comunidad formada por familias provenientes de distintos estados y contextos, el proyecto ha facilitado la emergencia de espacios colectivos y apoyo mutuo a través del diseño y establecimiento de una parcela experimental y la construcción participativa de una cocina comunitaria. En Santo Domingo Tomaltepec, sobresale el Archivo Biocultural Vivo como una arena donde la comunidad tiene sus propios ejes: el idioma zapoteco, el suelo y la memoria. En Xochimilco, el proyecto se ha enfocado en unir esfuerzos con otras iniciativas para crear sinergias y conformar una red de redes que promueva la cultura chinampera, la producción sustentable y consumo de sus alimentos. De esta manera, las tres arenas se ponen en práctica en cada sitio y responden a los ritmos y características de cada contexto.

Nuestra teoría del cambio

Una teoría del cambio es el marco que cada proyecto utiliza para explicar cómo las actividades y productos que se llevan a cabo lo acercan o no a los resultados que esperan obtener. Nuestra propuesta es que dentro de las arenas del proyecto –Cocina, Parcela, Archivo Biocultural Vivo–, se generan actividades y productos que inciden en los sistemas alimentarios de las comunidades con quienes colaboramos (Heindorf y Balvanera, en prensa). Esta incidencia se ha configurado de manera colectiva a partir de la identificación de los principales retos, virtudes

Imagen 7.4. Producción colectiva de bioinsumos por parte de la comunidad de aprendizaje en Loma Bonita, Chiapas



Fotografía: Lucía Pérez Volkow.

y transformaciones de los componentes del sistema alimentario –producción, preparación, consumo, intercambio, desechos y territorio.

Para entender la incidencia que las arenas tienen en los diferentes componentes del sistema alimentario utilizamos como guía los puntos de apalancamiento. Este marco parte de que hay diferentes intervenciones que se pueden realizar en un sistema, pero algunas de ellas producirán cambios más someros y otros más profundos en las interacciones entre sociedades y naturaleza (Fischer y Riechers, 2019). Así, se identifican cuatro tipos de intervenciones: la posibilidad

de transformación de materiales como semillas, ingredientes, utensilios; la transformación de prácticas productivas, de distribución, comercialización, consumo y preparación; la transformación de normas de acuerdos locales y comunitarios, usos y costumbres, acuerdos no dichos; y la transformación de visiones o valores acerca del territorio, su sentido de pertenencia y sus implicaciones para motivar la toma de decisiones.

En el marco de los puntos de apalancamiento, los cambios en los materiales y prácticas conllevan cambios someros a corto plazo en los sistemas alimentarios, y los cambios en las normas y visiones originan cambios profundos a largo plazo (Fischer y Riechers, 2019). La incidencia del proyecto trasciende el sistema alimentario, dado que busca fortalecer la agencia individual y colectiva, dando paso a imaginar futuros colectivos.

Sistematización de experiencias del colectivo

Los procesos de sistematización al interior de Cocina Laboratorio se han ido ajustando y perfeccionando a través del tiempo. Este ejercicio, desde su metodología, hasta el rigor con el que se realiza, ha conducido a rastrear potencialidades y vacíos al interior del proyecto. Para ello, se han generado diferentes estrategias y acuerdos que permiten compartir los hallazgos, aciertos y aprendizajes de las diversas actividades que se desarrollan en cada sitio. El equipo de coordinación local se encarga de monitorear y dar seguimiento a los compromisos, actividades y productos comprometidos.

Dentro de las virtudes que identificamos podemos mencionar la relación entre la sistematización y los aprendizajes a partir de las acciones y los espacios de diálogo mediante diferentes formatos y minutas. A la vez, la sistematización se ha convertido en una herramienta para tomar decisiones basadas en la información recabada con experiencia y reflexiones colectivas, así como de las necesidades y vacíos identificados; además de fortalecer liderazgos a nivel local, asumir y delegar responsabilidades, y la rendición de cuentas.

Por la diversidad de actores y experiencias, la sistematización ha facilitado el reconocimiento de voces y trayectorias, llevando a identificar la compleji-



dad de los procesos que se abordan y su relación con los componentes del sistema alimentario. Por lo tanto, se estimula la reflexión crítica y propositiva y las mejoras constantes en los diferentes espacios del proyecto, así como la creatividad y los aprendizajes basados en la experiencia y la selección de metodologías adecuadas y pertinentes a cada contexto.

Otro elemento que vale la pena señalar, en relación con los procesos de sistematización, es que se evidencia la importancia de estos en el tipo de materiales de comunicación y difusión elaborados para públicos diversos. La mayoría de los productos buscan compartir los hallazgos, diálogos y reflexiones de manera clara y accesible.

Para guardar y sistematizar las minutas, el material audiovisual, los textos, los productos finalizados y en proceso, el proyecto cuenta con una carpeta virtual en la que se resguarda la información. La carpeta se divide por años y sitios de trabajo. Funciona como una plataforma para guardar y organizar la información, además de facilitar el acceso a los insumos para la elaboración en colectivo de textos, presentaciones y otros productos.

El proyecto ha realizado una sistematización de experiencias y aprendizajes, y de metodologías a manera de libro. Para su elaboración, se realizó una convocatoria abierta a todo miembro del colectivo invitando a contribuir por medio de capítulos.

Experiencias de retroalimentación colectiva

La idea de construir y articular conocimientos y espacios colectivos es siempre un desafío en sus contenidos y sus metodologías. Ese desafío, además de integrar diversas voces, trayectorias, sentires y contextos, está atravesada por coyunturas que alteran los espacios y prácticas cotidianas y del proyecto. Entre otras, eventos como la pandemia por covid-19, cambios de autoridades locales, violencias estructurales que acechan a algunas regiones donde se desarrolla el proyecto,

la complementariedad entre los tiempos institucionales y los que requieren los procesos en cada lugar de trabajo, entre otros.

Además de estas coyunturas, se suman las que involucran los sentires, emociones, perspectivas, motivaciones y frustraciones de las personas que integran el equipo en sus diferentes roles y formas de participación y que, a su vez, determinan los ritmos de los procesos y complementariedades que tienen lugar en el proyecto. De ahí que generar espacios de diálogo y escucha dentro del colectivo ha conducido a reconocer voces diversas y a aproximarnos desde múltiples estrategias a la construcción de un proyecto común y colectivo, lo que, en otras palabras, implica tener mayor claridad de lo que se hace, de cómo, para qué y con quiénes se hace.

Para ello, el diseño de estrategias metodológicas que den la pauta para conocer y sistematizar los aprendizajes y retos al interior del proyecto —abarcando desde los objetivos propuestos, hasta las formas y espacios de diálogo e intercambio— ha pasado por varias etapas. A partir de nuestra participación en el taller-libro, articulamos un proceso de sistematización de experiencias partiendo de una retroalimentación colectiva cuyos ejes transversales son la reflexión y autorreflexión en torno a: 1) la integración de voces y formas de participación de los diferentes roles, reconociendo la importancia de reivindicar trayectorias, aprendizajes y saberes diversos; 2) la horizontalidad en las relaciones basada en la necesidad de implementar estrategias que amplíen los mecanismos de toma de decisiones, responsabilidad y circulación de la palabra y la información, y 3) los aprendizajes y transformaciones que tienen lugar en los territorios y contextos, y a nivel personal y colectivo entre el equipo de coordinación transversal.

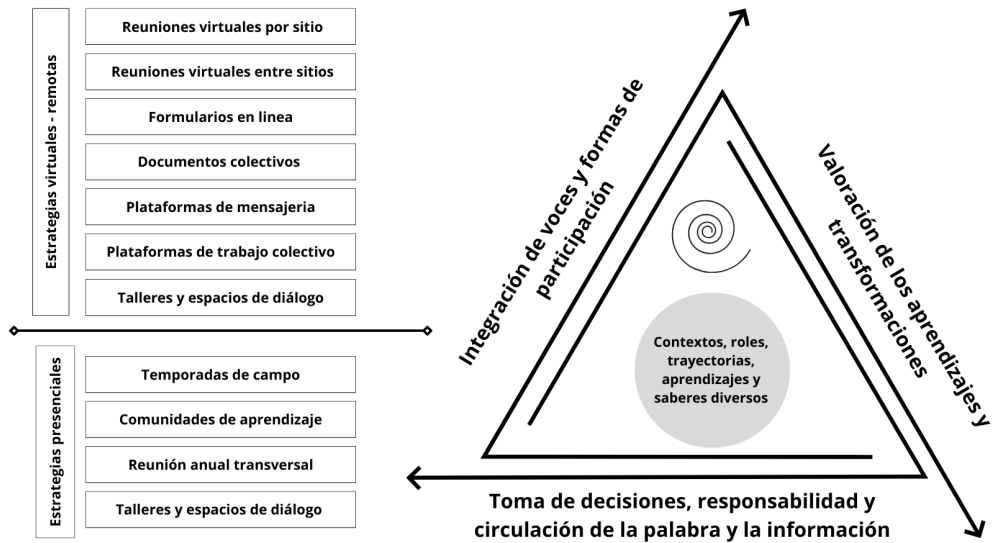
Estos tres ejes se han explorado basándonos en la implementación de estrategias, metodologías y acompañamientos adaptados a los tiempos y distancias, a conflictos, tensiones y necesidades, y al acceso a tecnologías que facilitan la participación. De manera particular, a raíz de la pandemia de covid-19 y como parte de los aprendizajes, el uso de formatos digitales para generar encuentros y recabar información ha permitido avanzar en algunos de estos ejes que de manera presencial se han podido profundizar.

Entre las estrategias remotas se hallan las reuniones virtuales a nivel regional e interregional para diseñar, planear y tomar decisiones, talleres y espacios

de diálogo para atender problemáticas o temas puntuales, formularios y documentos compartidos con el equipo, uso de plataformas y aplicaciones de mensajería para generar intercambios (figura 7.2). Sin embargo, no se trata solo de incorporar recursos tecnológicos en la práctica, sino de adecuarlos e integrarlos a las necesidades, virtudes y limitaciones de quienes participan.

Por otro lado, de manera presencial, en cada sitio se implementan estos talleres y espacios de diálogo y reflexión entre las personas participantes. De manera rotativa entre sitios, se lleva a cabo una reunión anual en la que participantes de los tres sitios de trabajo comparten aprendizajes y experiencias, más la socialización de sus logros y retos. Además, en las temporadas de campo, se incluye en sus actividades la retroalimentación *in situ*.

Figura 7.2. Estrategias y herramientas para fomentar la retroalimentación colectiva en Cocina Colaboratorio



Fuente: Elaboración propia.

Análisis de los ejes transversales de reflexión

A continuación, se desarrollan los tres ejes transversales de reflexión del taller-libro. Para ello, los cuatro primeros autores del capítulo diseñaron un cuestionario en línea que fue enviado a todo el equipo de coordinación transversal, en formato anónimo. Se presenta una sistematización y análisis de las diferentes respuestas según cada eje de reflexión.

Integración de voces y formas de participación

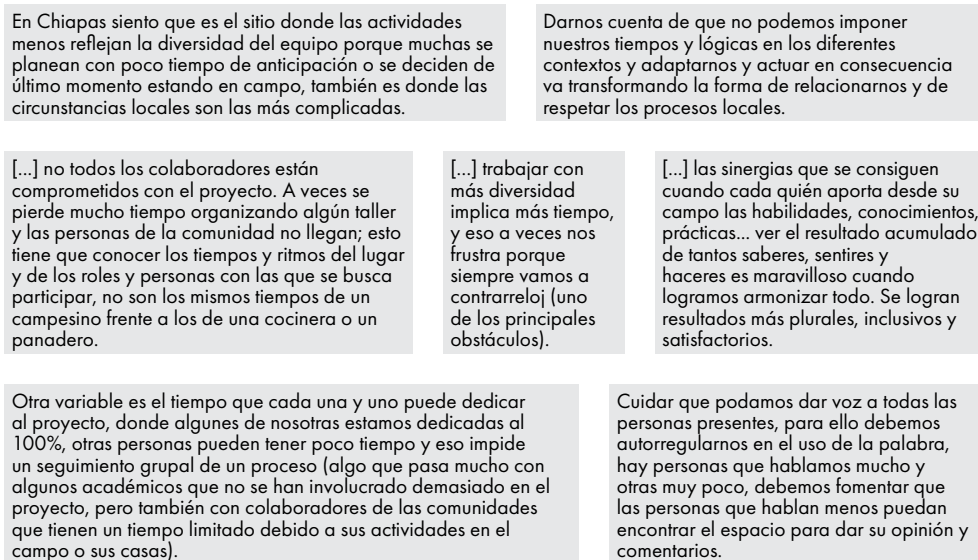
A raíz de la diversidad de participantes que integran Cocina Laboratorio, uno de los principales desafíos ha sido el diseño de estrategias que habiliten el intercambio de voces y sentires. La referencia a las voces no se agota en la palabra, sino que integra las múltiples dimensiones que inciden en la posibilidad de construirla, reconociendo así que “si no decimos nuestra palabra, otras la tomarán y hablarán por nosotras”.

Entendemos que, a través de la palabra, se ponen en juego formas de participar y de tomar decisiones, se abren posibilidades para reconocer aspectos que trascienden la esfera institucional y oficial, para dar lugar a la mística del proceso, es decir, a visibilizar aquello que da sentido a los lugares y vínculos que construimos, que nos hace vibrar, llevándonos a participar, movilizarnos e incidir. En ese sentido, más allá del número de voces, reivindicamos la posibilidad de compartirlas y dignificarlas colectivamente.

Esta intención está llena de retos, aprendizajes y muchas otras formas de desaprender algunas estructuras que han permeado las formas en que creamos vínculos y construimos proyectos. De ahí que las voces van apareciendo cada vez con más contundencia en diferentes momentos y entre diferentes participantes, no sin tensiones ni conflictos, pero sí a partir de la certeza de que existen mecanismos para transitarlas (figura 7.3).

Aunado a la construcción de la palabra y la integración de voces, en los diversos espacios y diálogos ha surgido el tiempo como dimensión transversal que incide en este esfuerzo de integración. El tiempo como medida y frontera entre lo cotidiano y las responsabilidades asociadas al proyecto, y como contenedor de

Figura 7.3. Fragmentos de testimonios del equipo de coordinación recopilados a partir de un cuestionario virtual



TESTIMONIOS ANÓNIMOS

Fuente: Elaboración propia a partir de la sistematización de los espacios de diálogo.

los ritmos grupales e individuales, que, a su vez, articulan espacios íntimos-domésticos con las actividades y compromisos colectivos.

Pese a los esfuerzos y voluntades que aspiran a la construcción de estrategias que den lugar a la armonización de tiempos, intereses, prioridades y necesidades, entre otras, a veces la toma de decisiones y diseño de actividades se concentra en algunas personas, ocasionando la invisibilización de voces y esfuerzos de quienes no participan. Por lo tanto, no siempre se reflejan todas las voces, tanto de personas en el equipo de coordinación, como de actores locales, ni en las actividades que se realizan. Con frecuencia por falta de planeación o por los canales y personas por donde circula la información. Pese a esto, los mecanismos imple-

mentados han posibilitado gestionar de manera más eficiente y colectiva este tipo de vacíos identificados.

Finalmente, este esfuerzo por circular la palabra, generar acuerdos, diseñar estrategias e incluir otras formas de conocer y transmitir el conocimiento, no sería posible sin la voluntad de participar, escuchar y de construir vínculos y confianza en las formas de relacionarnos.

Horizontalidades

La horizontalidad la encontramos articulada con el apartado anterior, en la medida que una parte fundamental de este tipo de relaciones responde al modo en que circula la información y se toman las decisiones. En consecuencia, no es posible generar espacios, relaciones y lenguajes horizontales si no se diseñan y estimulan estrategias y formas de participar.

La construcción de liderazgos dentro del proyecto ha hecho posible gestionar momentos y decisiones. Estos liderazgos han estado enmarcados por trayectorias, algunas de ellas dentro de la academia, pero también han surgido otras desde las personas participantes en cada sitio, donde los conocimientos y necesidades han llevado a consolidar procesos y roles de participación. Ejemplo de lo anterior son las comunidades de aprendizaje, las cuales, con base en motivaciones y necesidades individuales han logrado irradiar prácticas y conocimiento de acuerdo a los contextos en los que se ubican.

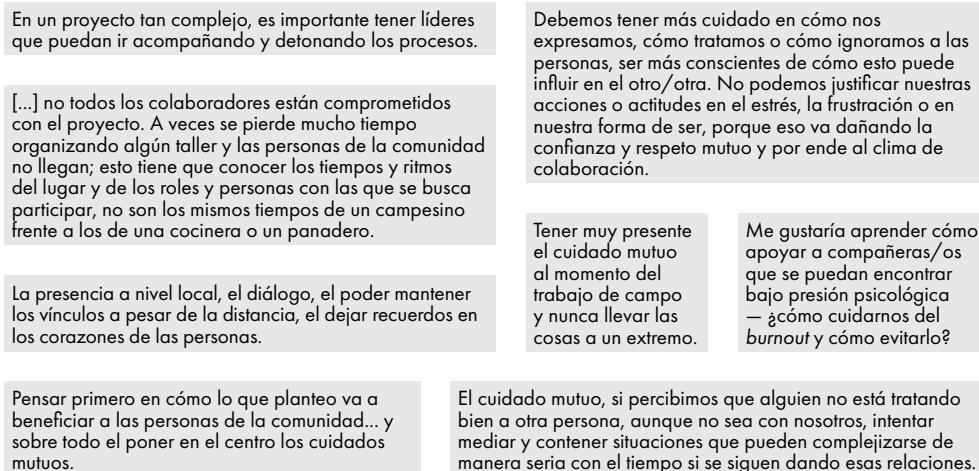
Pese a tener buenas experiencias frente a los liderazgos, regularmente la comunicación no logra difundirse entre todos los involucrados, lo que origina cambios repentinos en las actividades, responsabilidades y decisiones. A la vez, en diferentes momentos del proyecto se han identificado tensiones asociadas con imposiciones, contradicciones o la obstaculización de las decisiones colectivas tomadas (figura 7.4).

Una estrategia para atender las tensiones que emergen al construir procesos horizontales, ha sido elaborar protocolos de colaboración y el establecimiento de principios de trabajo, comunicación y convivencia que guían las relaciones en el proyecto. Estas herramientas han estado inspiradas en la importancia de colocar los cuidados colectivos y el autocuidado en un sitio privilegiado dentro del proyecto. Ello no solo por lo que implica en términos prácticos, sino porque

describe una forma de trabajar y de acercarse a las personas que parten del reconocimiento de la otredad desde la empatía y el buen trato, y que se refleja en el contacto directo, en la memoria de quienes participan, y en las actividades cotidianas y compromisos adquiridos.

Por otro lado, identificamos diferentes niveles y espacios en los que dichas tensiones se manifiestan, y en donde la posibilidad de integrar las voces referidas, y los esfuerzos por generar espacios de diálogo y expresión, permiten no solo visibilizar los horizontes de cambio que demanda el proyecto, sino también reconocer las etapas, los procesos y los aprendizajes como una parte central en la apuesta por coconstruir alternativas e incidencia para los contextos locales. Las reuniones presenciales, la convivencia en las comunidades y la creación de

Figura 7.4. Fragmentos de testimonios del equipo de coordinación recopilados a partir de un cuestionario virtual



TESTIMONIOS ANÓNIMOS

Fuente: Elaboración propia a partir de la sistematización de los espacios de diálogo.

vínculos se visualizan como elementos necesarios para alcanzar relaciones más horizontales y la mayor integración de voces.

Aprendizajes y transformaciones

Los aprendizajes principales se relacionan con los esfuerzos por armonizar la integración de voces y horizontalidades (figura 7.5). Se visualizan avances respecto a aprender a reconocer y valorar las capacidades y habilidades de las otras personas, las metodologías y herramientas en las distintas disciplinas, los diversos saberes y formas de hacer, en la democratización de los procesos y toma de acuerdos, en el potenciar sinergias, en mejorar la planeación, en la adaptación a cambios no considerados y la mayor flexibilidad, a la vez que se van adaptando y conociendo las diferentes personalidades, contextos personales, estructuras organizativas, tiempos y temporalidades. Todo ello no es fácil de lograr en el corto plazo, pero se perciben avances, a la vez que se proponen formas y actividades para seguir mejorando.

Al mismo tiempo, es preciso reconocer que tenemos mayor empatía, asertividad, tolerancia, confianza, respeto y reconocimiento hacia las demás personas, lo que mejora los vínculos dentro del equipo y con las comunidades. Para esto, incentivar espacios para la autorreflexión que nos conduzcan a reconocer las potencialidades y debilidades a nivel individual y colectivo que optimicen el trabajo en equipo, la escucha activa y manera de tomar acuerdos, se ha convertido en una prioridad.

Uno de los elementos positivos para la consolidación de este proyecto tiene que ver con la continuidad de las actividades y presencia a nivel territorial, y a que se ha conformado ya un equipo núcleo desde el que se ponen en práctica aspectos relacionados con los cuidados, comprensión, paciencia, complicidad y trabajo colectivo. Esta continuidad ha hecho posible afianzar los lazos, confianza y trabajo desplegados en cada lugar. La posibilidad de ver rostros conocidos nos ha llevado a crear vínculos y afectos con algunas de las personas participantes.

Finalmente, más allá de los objetivos y aspiraciones del proyecto, las principales transformaciones se manifiestan en las relaciones humanas y en admitir al presente como el momento del que disponemos para compartir. Por lo tanto, ese presente es el que nos moviliza y motiva los encuentros, anhelos y sueños que

allí se van gestando. Quizá, sin advertirlo, nos hemos aproximado a un espacio de trabajo e intercambio, que, aunque siempre podrá ser mejor, está sentando las bases para transformaciones que irradian múltiples espacios y relaciones cotidianas, memorias e intenciones de regresar.

Figura 7.5. Fragmentos de testimonios del equipo de coordinación recopilados a partir de un cuestionario virtual

Creo que el avance es el tiempo, que como bien un buen platillo toma su tiempo para cocerse, este proceso de colaboración nuestro también ha tenido que cocinarse a fuego lento para lograr el entendimiento, la confianza, el respeto y la amistad.

Creo que todavía nos falta mucho en ese sentido, pero el hecho de darnos cuenta que no podemos imponer nuestros tiempos y lógicas en los diferentes contextos y adaptarnos y actuar en consecuencia va transformando la forma de relacionarnos y de respetar los procesos locales.

La transformación sin duda es un proceso lento, sobre todo cuando se trabaja con diferentes actores de la comunidad.

TESTIMONIOS ANÓNIMOS

Fuente: Elaboración propia a partir de la sistematización de los espacios de diálogo.

Principales aportaciones

El camino recorrido por Cocina Laboratorio no se podría contar sin los aprendizajes individuales y colectivos, y las múltiples formas de apoyo y colaboración entre diversos actores con quienes se ha logrado atender e identificar necesidades puntuales en cada sitio. Este ejercicio ha posibilitado reconocer los retos de construir lenguajes comunes, espacios de diálogo, participación y escucha, pero, sobre todo, la importancia de generar acuerdos que lleven a transitar de la teoría y los diseños, a la práctica y el territorio, y viceversa.

Hemos aprendido que somos un equipo que se ha transformado y se transformará con el tiempo. Algunas de las personas y colectivos que en un inicio fueron clave ya no acompañan la propuesta de manera activa; mientras que otras que en un inicio no se involucraron tanto ahora han sido determinantes para alcanzar objetivos comunes, para acercarnos a las comunidades, para comprender algunos

de los procesos locales-comunitarios y para avanzar en la construcción de acuerdos y lenguajes comunes. Al mismo tiempo, hay un grupo de personas que han estado presentes y han acompañado el proceso de manera continua. Frente a todas estas formas de participación, se van tejiendo vínculos y relaciones de responsabilidad y empatía que honran el camino, la palabra y la propuesta hacia la transformación de los sistemas alimentarios.

En ese sentido, los aprendizajes frente a las formas en que entendemos y en que ponemos en práctica la transdisciplina, más allá de los discursos y las intenciones, pasa por el tipo de diálogos, la capacidad de generar acuerdos colectivos, la búsqueda de nuevas estrategias de participación y el imperativo de articular necesidades, motivaciones y preocupaciones que escapan muchas veces de los marcos de referencia de la institucionalidad y la academia. Esto de alguna manera representa la posibilidad de indagar en la transformación de la realidad, de los espacios que habitamos (dentro y fuera de la academia) y de las relaciones y vínculos que vamos afianzando, es decir, que esos aprendizajes nos permiten transitar hacia la construcción de conocimientos que privilegien e incorporen dimensiones que no están estructuradas, pero que emergen a raíz del diálogo directo, interacción, espontaneidad, imprevisto e incertidumbre.

Al respecto, uno de los grandes aprendizajes, y que consideramos nos acerca de alguna manera a un proceso transdisciplinar y nos ofrece pistas para hacer de la investigación-acción participativa algo más que un eslogan, se funda en las formas en que la realidad atraviesa los procesos en los que estamos inmersos, y que abre la posibilidad de imaginarla y transformarla sin dejarnos aplastar por los límites de lo que ya está producido. Para ello, rescatar al sujeto histórico como constructor y retador, o por lo menos inspirado por el asombro que enriquece la conciencia mediante la imaginación (Zemelman, 1992), resulta trascendental para sostener y continuar los procesos y vínculos a nivel territorial-cotidiano.

Por lo tanto, el enfoque al que aspiramos se ubica en la emergencia y tejido de vínculos, relaciones, conocimientos y formas de conocer que den cuenta de



las voces y necesidades de quienes habitan, defienden y cuidan el territorio –sus paisajes, semillas, memorias, sabores, fogones, recuerdos, fiestas–. Así como de quienes desde contextos un poco más rígidos van abriendo caminos y aportando elementos para resignificar y reivindicar roles, acciones y formas de vinculación y participación.

Consideramos, dentro del dinamismo y con las restricciones que impone la institucionalidad, las jerarquías y los procesos de transformación –personal y colectiva–, que nos hemos ido moviendo hacia formas de dialogar e interactuar cada vez más diversas, incluyentes y menos jerárquicas. Esto no quiere decir, como observamos en las secciones previas, que no existan tensiones, conflicto y disgustos, pero quizá sí que a partir de ellos se abran posibilidades para continuar moviéndonos, ya no avanzando –ni retrocediendo–, pues, como todo proceso, es dinámico y se acciona desde el sujeto, hombres y mujeres, atravesado por múltiples estímulos de realidad.

Finalmente, como el nombre del proyecto lo indica, es un laboratorio de colaboración, donde aspiramos a relaciones armónicas, genuinas, libres; a formas de incidencia pertinentes y oportunas para sus participantes y contextos, sin importar que estos sean dentro de la academia, la milpa, los fogones, la defensa del territorio o la memoria. Por lo tanto, sostener esta propuesta, en términos temporales, financieros, motivacionales e inspiradores, pasa

por sabernos parte de la realidad, por cuidar y cuidarnos, por atender oportunamente los conflictos y las tensiones, escuchar, articular y armonizar tiempos y esfuerzos individuales y colectivos, empatizar con el contexto y sus ritmos, sabernos parte de un proceso que convoca múltiples y diversas voces, realidades, sueños, motivaciones, miedos, alegrías y futuros.



Agradecimientos y financiación

Agradecemos a las personas que participan de manera activa en cada comunidad, por el tiempo, el apoyo y la

inspiración que brindan a diferentes integrantes del equipo para hacer de Cocina Laboratorio un proyecto de investigación e incidencia que responda a sus necesidades y motivaciones.

Este proyecto ha recibido una serie de apoyos y respaldos institucionales, primero, de la Universidad Nacional Autónoma de México para la ejecución del proyecto “Cocina laboratorio: un prototipo para la construcción transdisciplinaria multiactorial de sistemas agroalimentarios más justos y sustentables”, a través del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica PAPIIT (2020-2022) (PAPIIT E IV200120). De la Universidad de Wageningen a través del Proyecto INREF-FOREFRONT WUR. Formamos parte del esfuerzo nacional transdisciplinario del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) a través de los Programas Nacionales Estratégicos (PRONACES) de Sistemas Socioecológicos y Sustentabilidad para el periodo 2022-2024 (F003-2022-319065/). La Comisión Nacional para el Conocimiento y Estudio de la Biodiversidad (CONABIO), a través del Fondo para el Medio Ambiente Mundial (GEF, por sus siglas en inglés) del Proyecto 9380-Agrobiodiversidad Mexicana (2022). Premio William Bullock (USC Fischer Museum of Art + Patronato MUAC + Palabra de Clío A.C. - 2021).

Referencias

- Balvanera, P., Martínez Balvanera, M., Arreola Villa, F., Cadena Roa, A., Domínguez Yescas, R., Flores Hidalgo, I. N., Guerrero, E., Heindorf, C., Hernández Martínez, E., Hernández Muciño, D., Lombera, R., Mesa Jurado, M. A., Miguel García, P., Molina Gaytán, G., Morales Valdelamar, G. A., Ortíz Antoraz, P., Pérez Volkow, L., Rentería, L., Roldán Rueda, N., Villaseñor, E., Equihua Zamora, L., y Almeida Leñero, L. O. (En prensa). *Cocina Colaboratorio: cocinando sistemas alimentarios locales más justos y sostenibles*. En P. E. M. Balvanera, E. Martínez Balvanera, D. Guerrero, R. Hernández Muciño, I. N. Domínguez-Yescas, L. Flores Hidalgo, N. Pérez Volkow, E. Roldan Rueda, y E. Hernández Martínez (eds.), *Cocinando futuros más justos y sostenibles: sabores y experiencias*. Morelia, Michoacán, México: IIES-UNAM.
- Cocina Colaboratorio. (2019). Construcción transdisciplinaria de sistemas socioecológicos interculturales agroalimentarios más justos, sustentables y resilientes m0037-2019-305527 FORDECYT - PRONACES convocatoria 2019-05. Versión Pública. <https://docs.google.com/document/d/1W-fOmm6COgAXtf8OXv-mgyK1P-kPcLrMPXE2264wKnRo/edit#>
- Kooi, A., y Martínez Balvanera, M. (2021). Collaboratory Kitchen. En E. Tseklevs, R. Cooper, y J. Spencer (eds.), *Design for Global Challenges and Goals* (pp.183-203). Londres: Routledge.
- Cadena Roa, A., Ortíz Antoranz, P., Martínez Balvanera, M., Guerrero, E. (En prensa). *Cocina, Arena, Agencia, Comunalidad, intercambio y experimentación desde las prácticas de arte participativo*. En P. E. M. Balvanera, E. Martínez Balvanera, D. Guerrero, R. Hernández Muciño, I. N. Domínguez-Yescas, L. Flores Hidalgo, N. Pérez Volkow, E. Roldan Rueda, y E. Hernández Martínez (eds.), *Cocinando futuros más justos y sostenibles: sabores y experiencias*. Morelia, Michoacán, México: IIES-UNAM.
- Fischer, J., y Riechers, M. (2019). A leverage points perspective on sustainability. *People and Nature*, 1(1), 115-120.
- Gálvez, A. (2018). *Eating NAFTA: Trade, Food Policies, and the Destruction of Mexico*. University of California Press.
- Heindorf, C., y Balvanera, P. (En prensa). Los sistemas alimentarios locales de los tres sitios del proyecto: su contexto histórico y problemas actuales. En P. E. M. Balvanera, E. Martínez Balvanera, D. Guerrero, R. Hernández Muciño, I. N. Domínguez-Yescas, L. Flores Hidalgo, N. Pérez Volkow, E. Roldan Rueda, y E. Hernández Martínez (eds.), *Cocinando futuros más justos y sostenibles: sabores y experiencias*. Morelia, Michoacán, México: IIES-UNAM.
- Herrera Alzate, J. J. (2018). *Investigación-acción-participativa: características y cambios*. Tesis de Sociología, Universidad de Antioquia, Colombia.

- Martínez-Balvanera, M. y Cascoland. (En prensa). Cocina Colaboratorio: Poniendo la mesa para el intercambio. En P. E. M. Balvanera, E. Martínez Balvanera, D. Guerrero, R. Hernández Muciño, I. N. Domínguez-Yescas, L. Flores Hidalgo, N. Pérez Volkow, E. Roldan Rueda, y E. Hernández Martínez (eds.), *Cocinando futuros más justos y sostenibles: sabores y experiencias*. Morelia, Michoacán, México: IIES-UNAM.
- Merçon, J. (2021). *Investigación transdisciplinaria e investigación-acción participativa. Conocimiento y acción para la transformación. Construyendo lo Común*. CopIt-arXives.
- Merçon, J. (2022). Investigación transdisciplinaria e investigación-acción participativa en clave decolonial. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 27(98).
- Pick, S., Sirkin, J., Ortega, I., Osorio, P., Martínez, R., Xocolotzin, U., y Givaudan, M. (2007). Escala para medir agencia personal y empoderamiento (ESAGE). *Revista Interamericana de Psicología/ Interamerican Journal of Psychology*, 41(3), 295-304.
- Scholz, R. W. y Marks, D. (2001). Learning about transdisciplinarity: Where are we? Where have we been? Where should we go? En J. T. Klein, W. Grossenbacher-Mansuy, R., Haberli, A. Bill, R. W., Scholz, y M. Welti (eds.), *Transdisciplinarity: Joint problem solving among science, technology, and societies* (pp. 236-252). Londres: Sage.
- Zemelman, H. (1992). *Los horizontes de la razón. Dialéctica y apropiación del presente*. Barcelona: Anthropos/ El Colegio de México.